Presagios

María Barnard

VERSOTERAPIA

Presagios

María Dolores Posada y Barnard.
Derechos reservados.
Primera edición enero 2022.
Diseño general: VERSOTERAPIA.

Queda rigurosamente prohibida, sin autorización escrita del titular de los Derechos de autor, bajo las sanciones establecidas por las leyes, la reproducción, total o parcial de esta obra por cualquier medio o procedimiento, comprendiendo la reprografía, el tratamiento informático, así como la distribución de ejemplares mediante alquiler o préstamos públicos.
Impreso en México/*Printed in México* por VERSOTERAPIA ®.
Xalapa, Veracruz, México.

AGRADECIMIENTOS

A mis padres:
Salvador Posada Abascal,
Dolores Barnard Barriovero

Especialmente a:
José Negrete

A mi hija:
Giovanna Paola Hernández Posada

A mi nieto:
Juan Leonardo Solari Hernández

Y a mis hermanos:

Jesús Salvador
José Eduardo
Marisol
Víctor Manuel
Alejandro Javier
José Antonio
Elizabeth del Pilar
María Fernanda

¡Qué belleza!
Definitivamente tú viniste a esta tierra a escribir,
qué maravilla que encontraste uno de los motivos
más intensos en tu existencia.
Qué manera de enamorarte
y expresar todo lo que sientes.
Felicidades mamá...
debes sentirte muy orgullosa...
¡Te amo!

Giovanna

Extraviada en el pasado
escucho el silencio
de tu voz durante la tarde,
un pensamiento se desnuda,
y mi lengua bebe de la copa de vino,
y el olvido de mis labios
muerden los instantes
de un beso.
Sello tu imagen en mis ojos,
y una ausencia sepulta
los recuerdos.
Una batalla más en
los aullidos de la noche.

La edad se asume,
se siente intensamente,
se agradece y se respeta.
Cada año sumas uno
y pierdes uno más.
Quiérete humilde,
transparente e inolvidable,
con los años ebrios de memorias
que suman y te restan.

A mi Madre

Aromada de blanco
emerge la luna
desde sus sombras,
y cubierta de mármol
señala la profunda sed
de la noche, mirándome
en el intenso
azul de sus ojos.

A mi padre

Nublada el alma
a una esperanza perdida,
su imagen frente
a una hermética puerta,
una desolación eterna
en mi vida
ante el permanente
fuego del cirio.

A mi hija, Giovanna

Un laurel blanco
sobre un manto de trigo,
oro ante el cielo azul
entre mis brazos
abrevando el cristal
de mi vida
con tu dulce mirada.

A mi nieto
Juan Leonardo

Tú eres el tiempo
que transcurre
en la búsqueda
de la verdad,
la alegría y la felicidad
de la transparencia
y certeza en un libro,
el sigilo de las palabra
y de los signos
de los enunciados,
y de la exuberante
variedad de las leyendas.

1

La noche con su luz de invierno murmuró a mi oído;
deja que tus entrañas devoren hambrientas el sudor de tu duelo,
fue entonces cuando de ti embriagada,
volví a encender de lujuria tu sombra,
apresurada al desnudo desplegué mis alas y descalcé mi locura de este frío infernal que indiferente en mi desvelo quema, y en mi innegable fantasmagoría sobre tu cuerpo inerte sentí tu carne viva y con un suspiro me bebí tu aliento,
mudo y ciego.

2

Embriagan mis ojos
paisajes nocturnos
donde un aroma
a orquídeas
son los viejos misterios,
designios de estigma,
de soledad y de noche.

Modelo: María Fernanda Posada Barnard

3

El infame murmuro
de morir en el sueño,
su agonía es un combate
entre la humanidad
y tu barbarie,
un eterno presentimiento
que me habita.

4

Un lago a lo lejos
gris en su diáfana
transparencia,
un paisaje insomne
lento a mis ojos,
tu paraíso.

María Barnard

5

Eres luz inalcanzable,
esclavitud sublime
de mis sentidos,
murmuro de agua
de un sueño extraño
e indiferente,
en silencio
y sin palabras.

6

El velo negro
de hiriente brisa,
arde el desierto
desnudando el paisaje
del decreto de la piedra,
y reverdece un ciprés
ante la llana obsesión
de mis ojos.

7

Ante el espejo vislumbro
la desnuda sombra
herida de silencio,
el retrato
de los breves instantes
de nuestro mundo.

8

Bajo el umbral
de la luna
habita un largo
murmuro,
frágil canto
nacido de un sueño,
es un presagio,
un brebaje vertido
en esta fría noche
de insomnio.

9

Una danza de cisnes
agonizan al vuelo
y en su blanca
transparencia
el paisaje los desnuda
ante la suave brisa
de tu mirada
que los acompaña,
en la lenta
y profunda
soledad de mis ojos.

10

Penetrando las sombras
vislumbro fragmentos,
una luz al final del camino
entre la tierra y su murmullo,
vertiéndose inmersa
una lenta mirada
en el profundo silencio.

11

Embriagada de azul nocturno
vago por los senderos
del tiempo,
y en mi vanidad desnuda
sinuosa como un río
me despojo aviesa y sombría
ante la profunda levedad
de mis ojos.

12

Oloroso aroma de ajenjo
que de tus labios exhalan
un húmedo olvido,
ante un cielo perlado
de gaviotas
que surcan ligeras
sobre la mar en silencio,
un manantial insomne
el paisaje de tu memoria.

13

Un lienzo acariciante
de terciopelo
cae ahogando mi garganta,
ramo de orquídeas
de seda y lino
lúbrico veneno,
embeleso sutil
palabrea mi lengua,
árabe aroma,
sándalo, jazmín
divaga en la erecta
sensación de mi seno,
ante el deleite
de tus obsesiones.

14

Sobre la soledad
del desierto
ante las olas de arena,
jinetes ataviados
de transparente seda
se embriagan de luz
ante el satín
azul del los cielos.

15

Se desangran las piedras
a lapidar la escritura conmigo,
no llevaré del mundo recuerdos,
tramontaré las tristezas,
divagaré a la distancia
por el andar
de este largo camino
de húmeda seda
entre turbantes de lino.

16

La indolente cicatriz
de los tiempos,
fiera tibieza del exilio
cruzando el sol
ante el ocaso,
hiere sus huellas
incrustadas en plata,
el delirio cristal,
artificio del humano.

17

Cristaliza la noche
su palabra escrita,
el gris azul
de la mirada insomne,
y tu voz silente
en la murmuración del sueño,
ofrenda el aroma suave
de tu voz muda.

18

Ávida de lascivia
penetra la piel
de mi cuerpo,
una voz
entre el paisaje lunar
murmura al amanecer,
locura incesante,
deseo que me habita,
caricia y lujuria
al final del abismo.

19

Insistí en sortear caminos
zurcidos de espinas,
y un laberinto retorna
entre sí mismo,
un silencio se abate
de rumores
entre un velo tatuado
con la imagen desnuda
de tu cuerpo,
despedazando mis noches.

20

El fuego expande
su alquimia,
un nudo anida
en la garganta,
la memoria de tu cuerpo
está en los deletreos
ardientes de mi escritura.

21

Paisaje agonizante
sobre una lápida
sombría, espejismo
nocturno, fragmentos
de un cuerpo cercenado
por la desnudez del tiempo,
jirón de un turbante
y blanca túnica
entre dunas de arena,
dulce dátil del desierto,
fruto seco, ceniza y polvo.

22

Bramaba lascivia
y yo jadeante
pronunciaba su nombre
tentando el marfil brioso
de su faz e imaginaba
que de entre la pálida
piel de sus muslos
se erguía soberbio
el nenúfar de su carne.

23

Tú, metáfora de lascivia,
fuente de locura y fantasía
derramada entre mis labios,
letanía de mis noches,
seducción de mis sueños
en la soledad de mi insomnio,
mi sentido insensato,
deseo inevitable
del relámpago breve
que habita mis caprichos,
un laberinto de caricias
cerca del cielo.

24

Mujer, seducida en lujuria
que te entregas
sin temor desnuda,
no remuevas más
esa maraña de vidas pasadas,
historias hechizas
por brujas
que azotan salvajes
y escupen la lava
que brota dolida
de entre
la piel de tu cuerpo.

25

En el cauce de mi vida
acierto los laberintos
de tu memoria.
Es tu saeta
vagando desnuda
entre mis labios.

26

Hazme el amor
con la mirada
y abraza mis besos
tan negados con el alma,
embriaga con aromas
el umbral de mis paisajes,
insomnio al desnudo
del silencio de tu sombra.

27

La indolente cicatriz
de los tiempos,
fiera tibieza del exilio
cruzando el sol
ante el ocaso,
hiere sus huellas
incrustadas en plata,
el delirio cristal,
artificio del humano.

28

En el silencio de mi alcoba
perturbada de lascivia,
ebria de placeres
y del vino de tu piel,
acaricio mis senos
bajo la memoria
de tus ojos,
y mis alas de sombra
en tu rostro árabe
sobre mi cuerpo,
niegan el vestigio
de tu nombre
en esta noche
cuando el vaho de tu recuerdo
resurge entre mis labios.

29

Encubierta certeza
en palabras hirientes,
sangrante descortesía
estrangulándose en rabia
bajo conciencia confusa.
Piadosas falacias
ante la sombra
perenne de un cuerpo,
apacible, etéreo y perpetuo.
Indescifrables aullidos
bajo el doliente silencio,
hedor de los karmas
y de las almas en pena,
juramento de antaño,
muerte y ausencia.

30

Entre la danza
de los velos
bajo la sombra del
verde ciprés,
un rostro desnudo
mirando hacia la noche
en la soledad de su alcoba
me invita a la barbarie
que me habita.

31

Creaste una sombra
de tu profunda luz
en el azul nocturno
del horizonte,
embriagando mis ojos
sobre el marfil
de tu piel,
paisaje nacido de tu voz
labrada por los cantos
de la noche.

32

Los oráculos del pasado
tejen su sombra
desde un embriagante aroma
entre las voces murmurantes
del amanecer.

33

La transparente seda
de mi cuerpo,
se enciende
ante la brisa fresca
de la noche
aromada de luz luna.

34

En el letargo azul
de la mirada,
una sombra
con aroma del ámbar
derrama su voz muda
en el silencio
de la noche.

35

Envuelta en un lienzo
de satín
de un azul nocturno,
se fragmenta tu paisaje
a mis ojos,
un desierto donde mis
alas vuelan hacia el
oscuro pensamiento
del ocaso.

36

Sobre la bruma del cielo
y su espejismo,
emerge la luna
aromando el agua del río
que se cristaliza
en la serena calma
de la tarde.

37

Cayó la noche
y el horizonte
se vislumbra
como un más allá
de su lejanía,
acaso el mundo soñará
siempre el mismo
sueño de ayer.

38

Amanecer
entre las sombras
y su silencio
es un aroma
de arrayanes
y mirtos,
evocando desnudo
tu cuerpo
tallado del marfil.

39

En la incertidumbre
del mundo,
un vestigio de vida
a la sombra de la noche,
tu ausencia cubierta
de lino transparente
es mi locura,
que lentamente calla
a la luz de la luna.

40

La poesía es un canto
de voz muda,
es una palabra ausente
bordando el silencio
del amante
con hilos de húmeda seda
en la soledad de la noche.

41

Un oculto gemir
de los amantes,
ante la carne
que el fuego
humedece.

42

Se deshoja en el aire
con aroma de primavera
un ala herida de mariposa,
y creándose
bajo las sombras
mi voz entre el paisaje
de este mundo oscuro,
suplicante se escucha.

43

Sobre un blanco lienzo
la ceniza se cristaliza,
y un paisaje de sombras
emergen a tu mirada
de fuego, te cubres la faz
en la seda del turbante
y tus ojos se oscurecen
en el tiempo,
cayó la noche y el horizonte
se vislumbra como un más
allá de su lejanía.

44

Al paso de los años
he dejado
una herida
en la piel curándose
de silencio sin pudor
y ligereza.
Esta locura que no cede
ante la muda mirada
del amante.

45

El destino de mis labios,
promiscua caricia sobre un
laberinto en el cielo
profundo y clandestino,
hambrienta yo,
la oveja negra
ante la alquimia
de tu mirada.

46

Eres tú, metáfora escrita
impregnada de
lascivia y seducción
una cascada de fantasía
derramándose entre
mis labios.

47

La letanía de la noche,
seduciendo el sueño,
los sentidos ciertos
e insensatos,
un deseo inevitable
e imperfecto se dibuja,
aquí, en el alma
que me habita.

48

Se borda el cielo de lluvia
y las aves agitan sus alas
bañadas de luna,
y unos gemidos
de capricho insondable
deseos de un instante
ante mí,
un relámpago breve
sobre mi sombra oscura
es un silencio que vaga
entre la levedad
de la noche.

49

Un constante silencio
en el murmuro del deseo
frente a un rostro
pincelado de paisaje,
una caricia
en la muda serenidad
de la noche.

50

Mis sueños son
de cristal transparencia
donde se bordan hilos
de silencio y locura
desde un hambre febril
y tempestiva,
al deseo de la noche
que nunca termina.

51

Al desafiante tedio
arraigándose del mundo,
su voz muda
ante el paso del tiempo,
fingió templada e indiferente
cerrando el telón
de un espectáculo
de lascivia y deseo.

52

Bajo el ocaso embriagante,
tu sombra de luz
nace de la noche
entre la pálida sangre
de mis labios,
besando tu cuerpo
aromado de mar.

53

Ausente y solitario
vaga el espíritu
irracional e impasible
a largo del horizonte
de sus ojos,
y los pies como brasas
ardiendo en su camino,
son las huellas
solemnes de un mundo
desvaneciéndose
ante el asedio
de su mirada.

54

Entre aullidos sordos,
ebria de furia
divago bajo la fronda
de mi velo,
extravagancia
de la noche húmeda,
una tibia orfandad
ante el vestigio
de tu sombra.

55

Es tu sombra
un dibujo iluminado
de caricias
desatadas entre
mis labios.

56

Se escucha a lo lejos
el silencio
aromado de hechizo
y nostalgia.

57

Mujeres de mirra
y ajenjo por ti poseídas,
gimiendo al baile de plegarias
en paisajes nocturnos,
y sobre tu cuerpo desnudas
el tósigo mortal de tu boca.

58

Entre las noches perdida
en el crujir del silencio,
ansiosa del azul del mar,
desafío los vestigios
insaciables del deseo.

59

Sin prisa y con calma
en los andadores
del tiempo,
extraviada yo
en el silencio
hilado por el laberinto
que nos lleva a no sé donde,
pero entre tantos placeres
que inspiran acariciarte.

60

Mujer marmórea
de blanco nocturno
erguida y desnuda
entre la textura
de tu piel,
lienzo satinado
sobre el pedestal
del tiempo.

61

Embriagada
tu sombra de nardos
emerge a la luz
de la luna,
y tu efigie aromada
desde las aguas del río,
sublime espejismo.

62

La oscuridad labra
las sombras de tu cuerpo
desnudo y derramado
en aromas de jazmín
sobre tu piel arrebatada
de locura y olvido,
estremeciendo la sed infinita
de mis noches.

63

Un silencio tenue
divaga entre la nostalgia,
y bajo el apacible cielo
tu presencia
como un vestigio de
placer incesante.

64

El deseo de mis labios
acaricia tu cuerpo desnudo
arrebatado de locura,
tu piel es santuario
en las austeras horas
de la noche.

65

Emerge la noche,
y su silencio
borda el aire
fragmentándose
en aromados cristales de
madre selva,
jazmín y gardenias.

66

En la ausencia
de un presagio
contemplo la profunda
desnudez de mi cuerpo,
y un murmuro
insensato a mi oído
ordena el deseo inefable
de tu rostro.

67

De tu mundo
me ahoga el placer
y el vestigio
de tus ojos,
en este desierto
insondable
de aroma herbáceo.

68

Se respira el aire

acariciante de la brisa

en mi cuerpo desnudo

besándome la piel

la luz perlada de la luna,

la fuente de placer

insaciable en mi nostalgia,

te sumerges en la sombra

aromada de tu voz,

y tu lascivia.

69

Me disfracé de instinto,
desnudé la piel ante luna,
me vestí en la demencia
sumergida en el deseo
bajo el lino
que cubre tu cuerpo,
mordí mis labios y la noche
quedó muda.

70

Oleada de agua salobre
bordada de transparencia
cristalina,
espejo eres de luna
asomándose serena
y silenciosa.

71

Se apresura el alma
ante su destino cierto
y una demencia carente
de recuerdos
fugaz y amanecida,
el destierro es inevitable
y un aroma a gardenias
esculpe el sigilo
de mis manos
entre la arena
del desierto
y bajo el agua
de los mares.

72

Me perdí en sus brazos,
acaricié su cuerpo,
me cegó la luz
de sus ojos negros,
y el aroma de su piel
me hizo creer
en las llamas del verano
y su belleza,
extraviada me encontraba
ante la oleada
de mis sueños.

73

Constante la luna
alumbrada del tiempo,
donde el temporal
hallase eterno y sepulto,
un hombre en confusión
de su acertijo
escuchando al viento
su murmuro
desde las sombras
ante su enigma
del amor, de la vida
y la muerte.

74

Lienzo tejido
sobre la luz hiriente
de la luna,
luz urdida ante la noche,
desmesura entre mis senos,
fósforo en la piel,
deseando de tu lengua
lubricidad y despojo
a mi lascivia.

75

Te mostraste ante mí
sin posesión egoísta,
y ofrendaste tu andar
descubriendo el cristal
del erotismo en mi poesía.

76

Son efímeras las rosas
en el jardín,
y entre la sombras
pardas de la luna
mis oídos murmuran,
qué tiernas
son las espinas,
caprichos perversos
que nos juega la vida
sobre el tablero
de la soledad.

77

Una línea delgada
hiere la cicatriz generosa
de los mil y un oasis
tatuados sobre el lino blanco
que cubre la perfección
de tu cuerpo;
gratitud ante mí innecesaria,
éxtasis de velas
con aromas de orquídeas
divagando entre el agua marina
que confusa brota
entre el sudor de mi piel.
He vuelto a lacerar
mi garganta
obcecada y lasciva
humedeciendo mis labios
en el dulce dátil,
de mi fruto selecto.

78

Bajo la sombra
de tu cuerpo
y embriagada de ti,
ofrendas ante mi rostro
el paisaje de tu piel.

79

Soñé con la desnudez
de tu cuerpo
ante la locura de sus rostros
embriagando con aroma
y lascivia tu mirada,
fue una noche interminable
pincelada de barbarie.

80

Vuelvo a este mundo,
donde mi cuerpo reducido a cenizas,
como la alondra nocturna que busca
infinita durante la noche
la confusión de su vida.

81

Cubres tu rostro
con lienzos
contra el aire doliente
de la agonía,
y un paisajes en seda
se descubre
ante tus ojos.
Escucho desolada
la armonía del ocaso
y durante las noches
deambulo
entre el silencio
de las lápidas
que coronan tu memoria.

82

He humedecido
mis letras
con perfume
de aromas a nardos,
las he vestido
de encajes
bordados en verso
con hilos de niebla,
he lavado mis manos
de ausencia
y silencio
entre lluvia,
fango y arena.

83

Se arraiga su aroma
en la creciente del río,
y en el letargo azul
de la mirada
una rosa negra
cristaliza su veneno
ante un ciprés de ala gris
desnuda e imaginaria.

84

Tus ojos,
zafiro de mi noche
en donde tu mirada
vislumbra oro arabesco
y extravagante
ante la osadía
del amanecer,
tú, el andar constante
de mi tiempo.

85

Extraño no extrañar el dibujo de caricias
a tu cuerpo con mis labios,
y el arrebato de mis celos
en silencio
por soñarte embriagado
de lascivia y de placeres.
Extraño la ansiedad en mis desvelos
dando rienda suelta a mi erotismo,
describirlo en mis escritos
y gritarlo entre mis versos.
Extraño imaginarte que eras mío
gozando de tu sombra inextinguible
con aroma de gardenias y jazmines,
Pero en este tiempo de pérdida y tristeza,
mejor hubiese sido continuar
con mi extraña locura al extrañarte
y seguirte amando
que dejar de amarte.

86

En el cauce
de mi desvarío,
indiferente al futuro,
vago por un sendero desnuda
desde mis ojos ciegos.

87

En la sombra
de tu cuerpo desnudo,
beso tu piel
con aroma de lirio.
He bebido tu boca
ante la niebla fría
de la noche,
y un naufragio
en tus ojos se avecina
sobre esta incesante
arena de mar tibia.

88

El agua se fragmenta
en hilos
de tu imagen cristaliza
en la serena calma
de un espejismo,
donde el silencio apacible
recuerda la transparencia
de tus ojos.

89

Tatúo el árabe nocturno
de tu mirada,
sueños impasibles,
soledad en mis noches,
ofrendas del aroma suave
de mis letras
ante tu rostro,
incitando a pincelar
con erotismo
tu piel nacida
de tu voz muda,
inmortal en mi obra.

90

Dejé la demencia
acariciara mi cuerpo
y dormí con la soledad
y su silencio.

91

Bajo la noche de Luna,
el silencio cristaliza
el viento suave
en mi rostro sereno,
los nardos embriagados
de sombras
aroman de nácar
la espuma del mar.

92

Maraña tejida
bajo la oscuridad
de la niebla,
fantasmas con labios
hambrientos,
cadavéricas brujas
con maletines cargados
de mentiras y engendros
y amores eternos,
vomitando entre ellas
residuos del bendito
veneno derramado
en sus cuerpos.

93

En la fronda del bosque
entre ramas ardientes,
un estrecho
sendero aparece,
y en el fondo
una ciudad bajo la luna
vislumbra el caos
de tu mirada muda
en una batalla suicida.

94

Bajo el azul suave de la tarde,
un aroma a nardo se aspira
en la serena voz del silencio,
y la noche y su sombra se yerguen
ante la oscuridad
de mi muerte.

95

Un aroma a nardos
se derrama entre cipreses
y un concierto
de nostálgicas golondrinas
anuncian tu silencio
en el ocaso,
y el cristal de
los paisajes inertes
anuncian la noche
con sombras
que languidecen,
y un hálito mudo
de mi vida suspira
ante la angustia,
el dolor y la muerte.

96

Escucho a lo lejos
un rumor
desde el silencio,
la muerte entre la espiral
de la vida,
inerte e inconclusa
con tu aroma de noche
y de sombra.

97

Se agazapa la serpiente
entre coronas de oro y plata
bajo las ramas de un ciprés,
una fábula se inventa:
la demencia del erotismo
sobre tu cuerpo se desata.

98

Sobre los negros
velos de la noche
cubro el oasis efímero
de la soledad,
un horizonte vano
a mis ojos,
un carruaje andante
con pasajeros ausentes,
un cielo sin luna,
y una luz, apenas clarea
perturbando el aciago
caos de la humanidad.

99

Somos seres
de luz transitando
temporalmente
por este mundo,
con deseos de amar
y ser amados,
a veces somos soledad
y algunas otras desvarío.

100

El andar del tiempo,
ante el murmuro ausente
la ciudad se extravía,
y en la callada oscuridad
se vislumbra
un aroma a incienso
mirra y ámbar,
vagando insomne
bajo inertes sombras
de temor y muerte.

Se desangran las piedras
a lapidar la escritura conmigo,
no llevaré del mundo recuerdos,
tramontaré las tristezas,
divagaré a la distancia
por el andar
de este largo camino
y sobre húmedas sedas
y oloroso lino
encenderé un cirio
por esta tierra que hiere
inefablemente su herida.

El alma es el espejo,
donde un amor sublime
se escribe y se plasma
en la lasciva memoria
de los deseos.

Dibujo a técnica mixta de Beatriz Gonzáles Aguilar.

Ámate mujer,
ámate con el tiempo
más bonita,
has de tu memoria
manantiales de caricias
nacidas de tus sueños,
de la vida un bello cuento,
y de tu amor,
una poesía.

El insomnio de la noche,
la insolencia de los tiempos
caminando entre las sombras,
la ofrenda de los vivos,
y el mundo yace
ante la plegaria
impasible de la muerte.

Hemos cercenado ríos,
mares, flor y fauna,
la soledad del mundo
habla entre su silencio
infame ante la frágil
humanidad
que se desangra.

Cuando el sol
se esconde
detrás de un abismo,
épicos jinetes
con máscaras
apocalípticas emergen
entre paisajes de lápidas
que renacen los viejos
tiempos del mundo.

Epílogo

Ave pasajera
que arremete violento,
exaltación de paisajes,
dibujo desmesurado
de un naufragio
sobre los mares de nadie.
Cenizas de luces opacas
transgreden mi cuerpo.
Anticipación de palabras
hablando entre sombras
de la piel de quien quiso
llamarse tu amante,
una voz agitada se confunde
e insinúa desprenderse.
Delineé entre mis senos
el perfil de su rostro moro,
adusto y soberbio.
Perturbada y lasciva tropiezo
y me quedo perdida
y ausente en esta locura
del exilio.

Admiro la nobleza del espíritu entre la cordura de los años y la libertad sin tiempo de tu corazón indescifrable, y escucho a ciegas el aullido ebrio del Lobo alfa, apareándose entre la hierba ante mi eminente pesar que ensambla los pedazos de mis huesos rotos, frente a tu inigualable fuerza de equilibrio, sabiduría y serenidad, que te hacen exquisitamente un humano irresistible e inteligente, frente al vestigio de una mirada a las más bella especie nocturna del monte.

En el naufragio
de mis noches,
tu desnuda sombra
es un sueño en agonía,
brebaje de un profundo silencio.

RELATOS ERÓTICOS
María Barnard
ROS LIBERADO
María Barnard

ABREVIATURA DEL SEXO
María Barnard
ROS ENCADENADO
María Barnard

Presagios

se terminó de imprimir en los talleres
de Versoterapia.
Xalapa, Veracruz.
editorialversoterapia@gmail.com
Enero 2022.